

Discurso de contestación a D. Antonio J. Fernández Rodríguez

Prof. Dr. José Regidor García

La trayectoria de un universitario al servicio de la ciencia

**Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Canaria de Ciencias,
Ilmos. Sres. Académicos,
autoridades,
señoras y señores:**

De acuerdo con los Estatutos de esta Real Academia, me corresponde asumir hoy la grata responsabilidad de contestar al discurso de ingreso del profesor Antonio Jesús Fernández Rodríguez.

Lo hago con una satisfacción muy especial. No sólo porque su trayectoria académica y científica justifique sobradamente su incorporación a esta institución, sino porque he tenido la oportunidad de conocer y establecer una buena relación en una parte importante de su trayectoria desde su llegada a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Lazos que van mas allá de las evidencias académicas y que se remontan a mis familiares en la isla de La Palma, grandes amigos de los padres de Antonio (Toño) Fernández, a quien la creación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el departamento de Morfología (sección de Veterinaria) unirían, ya para siempre, a la Universidad pública canaria.

Cuando el profesor Fernández se incorporó en 1992 como catedrático de Histología y Anatomía Patológica Veterinaria, nuestra Universidad y, de manera muy particular, la Facultad de Veterinaria, se encontraban todavía en una etapa de embrionaria y de construcción. Como director del Departamento al que debía incorporarse, tuve la fortuna de participar en aquel proceso y de apoyar su traslado desde la Universidad de Córdoba.

Han transcurrido desde entonces más de tres décadas. El tiempo permite hoy contemplar aquella incorporación con la perspectiva suficiente para afirmar que no se trató únicamente del traslado de un profesor entre dos universidades. Supuso la llegada de un universitario que iba a contribuir decisivamente a construir una facultad, consolidar líneas científicas, formar y apoyar la consolidación de generaciones de profesores e investigadores, prestigiar la joven Facultad de Veterinaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y proyectar internacionalmente una parte muy significativa de la investigación desarrollada en y desde Canarias.

Las universidades jóvenes se edifican con infraestructuras, laboratorios y recursos, pero se consolidan, sobre todo, mediante personas capaces de convertir esas estructuras en proyectos académicos duraderos. Personas que aportan conocimiento, pero también visión de futuro, capacidad y tenacidad de trabajo, generosidad intelectual y voluntad de construir equipos. Antonio Fernández reunió desde el principio muchas de esas cualidades.

Su trayectoria académica había comenzado años antes en la Universidad de Córdoba, donde cursó la licenciatura en Veterinaria y obtuvo el doctorado con Premio Extraordinario en 1985. Aquella primera etapa estuvo estrechamente ligada a la

Histología, la microscopía electrónica y la Anatomía Patológica Veterinaria. Fue también el periodo en el que comenzó a adquirir una forma de entender la ciencia basada en la observación rigurosa, la evidencia lesional y el análisis de los mecanismos biológicos que explican la enfermedad.

Muy pronto comprendió, además, la importancia de completar su formación en centros internacionales de referencia. Su estancia posdoctoral como becario de la prestigiosa Fundación Alexander von Humboldt en la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover, entre 1986 y 1987, desempeñó un papel esencial en su especialización como patólogo veterinario. Años después complementaría esa experiencia internacional como profesor e investigador visitante en la Universidad de Cornell en Estados Unidos.

Aquellas estancias no constituyeron únicamente etapas de perfeccionamiento técnico. Representaron también la incorporación a una cultura científica internacional basada en la colaboración entre disciplinas, la exigencia metodológica y la convicción de que la investigación no conoce fronteras cuando existen buenas preguntas, equipos sólidos y voluntad de aprender.

Su carrera universitaria avanzó con rapidez. Fue profesor ayudante en Córdoba, profesor titular en la Universidad de Santiago de Compostela y, posteriormente, regresó a la Universidad de Córdoba antes de obtener, en 1992, la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica Veterinaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Llegó, por tanto, a Canarias con una formación científica sólida, una experiencia universitaria ya contrastada y una clara vocación internacional. Pero llegó también a una Universidad que todavía estaba definiendo una parte importante de su identidad docente e investigadora.

Ese contexto merece ser recordado.

Muchos investigadores desarrollan carreras brillantes en instituciones ya plenamente consolidadas. Más difícil resulta desarrollar simultáneamente una trayectoria científica de excelencia y contribuir, al mismo tiempo, a construir la institución en la que esa trayectoria debe crecer. Creo que ésta es una de las características que mejor definen al nuevo académico.

Desde su incorporación a la ULPGC, el profesor Fernández entendió que la investigación universitaria debía responder a las necesidades de su entorno sin renunciar por ello a la máxima exigencia científica. Canarias no debía ser contemplada como una limitación geográfica, sino como un territorio con problemas, especies, sistemas productivos y ecosistemas capaces de generar preguntas científicas de alcance internacional.

Esa idea orientó una parte importante de su actividad investigadora.

En una primera etapa, las enfermedades del ganado caprino, la sanidad animal y los problemas asociados a los sistemas productivos insulares ocuparon un lugar destacado. Se trataba de generar conocimiento útil para un sector estrechamente vinculado a la economía, la cultura y la historia de las islas. Posteriormente, esa visión fue ampliándose hacia la fauna silvestre, la sanidad de los ecosistemas marinos y, de manera especialmente relevante, la patología y conservación de los cetáceos. Sin olvidar en

ningún momento, lo esencial, la docencia y la investigación de calidad, no son mas que las dos caras de una misma moneda, siendo los estudiantes y la sociedad, los receptores prioritarios de la misma.

Por lo que su contribución a la Universidad no se limitó sólo a la investigación.

Fue decano de la Facultad de Veterinaria, responsabilidad que desempeñó durante dos mandatos. Posteriormente ejerció como vicerrector de Investigación, Desarrollo e innovación de la ULPGC durante casi una década, entre 1998 y 2007. Más tarde asumió la dirección del Instituto Universitario de Sanidad Animal y Seguridad Alimentaria, institución que dirigió desde 2007 hasta 2023.

Esta sucesión de responsabilidades no debe interpretarse como una simple acumulación de cargos.

Decano, vicerrector, director de instituto, responsable de programas de posgrado y coordinador de estructuras científicas son distintas expresiones de una misma vocación universitaria: crear las condiciones para que el conocimiento pueda producirse, transmitirse y ponerse al servicio de la sociedad.

Las universidades necesitan investigadores excelentes, pero necesitan también personas capaces de construir instituciones. Personas que sepan transformar una idea en un grupo, un grupo en un programa, un programa en un instituto y un instituto en una estructura científica reconocida dentro y fuera de nuestras fronteras.

Bajo su dirección, el Instituto Universitario de Sanidad Animal y Seguridad Alimentaria consolidó líneas de investigación en sanidad animal, seguridad alimentaria, fauna silvestre y salud de los mamíferos marinos. Esa evolución culminó con el reconocimiento del IUSA como Centro Colaborador de la Organización Mundial de Sanidad Animal y de referencia para la Sanidad de los Mamíferos Marinos, cuya dirección ejerce el profesor Fernández.

También ha participado en la creación del Máster Universitario y el Programa de Doctorado en Sanidad Animal y Seguridad Alimentaria; con acreditaciones de calidad, contribuyendo a la formación de sucesivas generaciones de investigadores y profesionales.

Esta dimensión formativa constituye, a mi juicio, una parte esencial de su trayectoria.

Una universidad no se mide únicamente por los artículos que publica ni por los proyectos que obtiene. Se mide también por las personas que forma, por los equipos que permanecen y por la capacidad de cada generación para preparar a la siguiente.

El profesor Fernández ha dirigido veinticinco tesis doctorales, diez de ellas reconocidas con Premio Extraordinario de Doctorado. Ha participado como investigador principal o colaborador en más de sesenta proyectos de investigación y ha desarrollado numerosos contratos y convenios de transferencia con instituciones públicas y privadas. Su actividad científica se refleja en casi trescientas sesenta publicaciones internacionales indexadas, algunas en Nature y Science, y en siete evaluaciones positivas de la actividad investigadora; con 6 sexenios de catedrático de Universidad.

Estas cifras ayudan a dimensionar una trayectoria, pero no la explican por completo.

Lo que distingue al profesor Fernández no es únicamente la cantidad de su producción científica. Es haber sabido crear escuela, construir instituciones y situar a Canarias en un espacio científico internacional que hace apenas tres décadas parecía difícilmente alcanzable.

Su progresiva especialización europea constituye otra expresión de esa vocación. Es diplomado por el Colegio Europeo de Patólogos Veterinarios, especialista europeo en Sanidad de Fauna Silvestre y acreditado europeo en Patología Veterinaria Forense.

Estas acreditaciones no representan sólo reconocimientos personales. Han permitido incorporar a la ULPGC estándares internacionales de diagnóstico, formación especializada y práctica científica, y han contribuido a conectar a nuestra Universidad con redes europeas y mundiales de conocimiento.

Esa proyección internacional alcanzó una dimensión particularmente relevante a través del estudio de los cetáceos.

Durante más de veinticinco años, el profesor Fernández y el equipo que ha contribuido a formar han desarrollado una línea de investigación sistemática sobre las causas de enfermedad y muerte de los cetáceos varados en Canarias. A partir de la necropsia, la histopatología, la microbiología, la toxicología y otras disciplinas complementarias, se fue construyendo una base de conocimiento que terminaría situando a la ULPGC entre los centros internacionales de referencia en patología de mamíferos marinos.

La investigación desarrollada en torno a los varamientos de zifios asociados a maniobras navales constituye probablemente el ejemplo más conocido de esa trayectoria. Aquellos estudios aportaron evidencias decisivas que contribuyeron a modificar la comprensión científica de la respuesta de estos extraordinarios animales frente a determinadas fuentes acústicas de origen antropogénico. El propio discurso de ingreso recuerda cómo estos hallazgos cuestionaron la idea tradicional de que los cetáceos estaban completamente protegidos frente a fenómenos de naturaleza descompresiva.

Pero quizá lo más importante no sea únicamente el valor de esos descubrimientos, sino la demostración de que una investigación nacida de un problema específico de Canarias podía generar conocimiento de alcance universal.

Desde nuestras islas se contribuyó a explicar un fenómeno biológico complejo, a mejorar la conservación de especies marinas y a fundamentar decisiones destinadas a reducir el impacto de determinadas actividades humanas sobre los cetáceos.

Canarias dejó así de ser únicamente el lugar donde se observaba un problema para convertirse en el lugar desde el que se generaba una parte esencial de su explicación científica.

La proyección internacional del profesor Fernández se ha extendido a la Comisión Ballenera Internacional, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, diversos acuerdos internacionales para la protección de los cetáceos y numerosas misiones científicas desarrolladas en distintos países. Asimismo, participa en redes

mundiales relacionadas con la sanidad de la fauna silvestre y con la investigación de mortalidades de mamíferos marinos.

Todo ello permite comprender que su trayectoria no responde a una sucesión aislada de proyectos, publicaciones o responsabilidades académicas.

Existe una continuidad profunda.

Comenzó estudiando células y tejidos mediante microscopía electrónica. Avanzó posteriormente hacia la comprensión de las relaciones entre agentes infecciosos y hospedadores. Aplicó ese conocimiento a las necesidades sanitarias del territorio canario. Amplió después la escala de observación hacia la fauna silvestre, los cetáceos y los ecosistemas marinos. Y terminó integrando estas perspectivas dentro de una concepción contemporánea de las Ciencias Veterinarias, conectada con la conservación, la salud pública, el bienestar animal y el paradigma de Una Salud.

De la célula al organismo.

Del organismo a la población.

De la población al ecosistema.

De la investigación individual a la edificación de instituciones docentes y científicas, a la generación de equipos de profesores e investigadores que superan y superarán cualquier legado. Este avance consolida la esencia universitaria, manteniendo inalterables los principios académicos de referencia, pero adaptándolos dinámicamente a los nuevos tiempos para garantizar la evolución y el futuro de las Ciencias Veterinarias, en y desde la Universidad.

Ése es, probablemente, el hilo que mejor permite interpretar su trayectoria.

Por ello, la Real Academia Canaria de Ciencias no incorpora hoy únicamente a un patólogo veterinario de reconocido prestigio. Incorpora a un universitario que ha sabido combinar la docencia, la investigación, la gestión académica, la formación de discípulos y el servicio a la sociedad.

Quienes tuvimos la oportunidad de participar en su llegada a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria podemos contemplar hoy aquel momento con una satisfacción especial.

En septiembre de 1992 incorporábamos a un joven catedrático procedente de la Universidad de Córdoba con formación especializada en Alemania y Estados Unidos.

Más de tres décadas después, recibimos en esta Academia a un científico que ha contribuido decisivamente a consolidar las Ciencias Veterinarias en Canarias, a fortalecer nuestra Universidad y a proyectar internacionalmente la investigación desarrollada desde las islas.